

La cena de las cenizas (Giordano Bruno)

Javier Aragón Navarro

17-Noviembre-2009

“Ayuda mucho el ser sordo por necesidad, en donde la persona sería sorda por gusto”

1. DIALOGO TERCERO (Resumen)

FRU: Es propio de los astrónomos recabar cuidadosa y artificiosamente la historia de los movimientos celestes; no pudiendo luego, por ninguna razón, encontrar las verdaderas causas de aquéllos, les es lícito imaginárselos y componerlos a voluntad, mediante principios de geometría, por los cuales tanto para el pasado, como para el futuro, se pueden calcular; de donde no sólo no se infiere que las suposiciones sean verdaderas necesariamente, sino ni siquiera que sean verosímiles. Así deben ser estimadas las hipótesis de este hombre, salvo si alguno fuese tan ignorante de la óptica y de la geometría, como para creer que la distancia de cuarenta grados y más, la cual adquiere Venus alejándose del sol ya una o de otra parte, sea producida por su movimiento en el epiciclo.

Permitámonos, por tanto, tomar el tesoro de estas suposiciones solamente para facilidad del cálculo, ya que si alguien tomase por verdaderas estas cosas aparentes, saldrá de esta disciplina más estulto que como entró.

Palabras de las cuales no se puede inferir que él dude de lo que tan constantemente ha manifestado, y prueba en el libro primero de su obra, respondiendo de manera suficiente a algunos argumentos de quienes piensan lo contrario; y ahí no solo hace oficio de matemático que supone, sino también de físico que demuestra el movimiento de la tierra.

1.1. La tercera proposición del doctor Nundinio

TEO: Dijo en seguida Nundinio que no puede ser verosímil que se mueva la tierra, estando ella en el centro y medio del universo, al cual corresponde ser fijo y constante fundamento de todo movimiento. Respondió el Nolano que esto mismo puede ser afirmado por quien sostiene que el sol esta en el centro del universo y que, por tanto, es inmóvil y fijo, como comprenden Copérnico y muchos otros, que han dado confín circunferencial al universo; de manera que esta razón suya (si se trata de una razón) de nada vale contra aquellos, y supone los mismos principios.

SMI: ¿Cual es vuestro parecer acerca de esto?

TEO: Altamente dicho, ya que, como no se ha comprobado que alguno de los cuerpos naturales sea absolutamente redondo, y por consiguiente tenga de modo absoluto centro, así también de los movimientos que vemos sensible y físicamente en los cuerpos naturales, no hay alguno que con mucho no difiera del simplemente circular o regular respecto a algún centro; violéntense cuanto quieran los que suponen estas borras y rellenos de orbes desiguales, de diversidad de diámetros a la naturaleza hasta que, en servicio del maestro Aristóteles o de otro, se llegue a concluir que todo movimiento es continuo y regular en torno al centro.

Como quien aquello que afirma lo dice por fe y costumbre, y lo que niega lo niega por desuso y novedad, como es costumbre entre quienes poco meditan y no son superiores a sus propias acciones tanto naturales como racionales.

1.2. Cuarta proposición de Nundinio

Puesto que el Nolano dijo de pasada que existen innumerables tierras semejantes a ésta, entonces el doctor Nundinio, como buen disputante no teniendo qué cosa agregar al respecto, comenzó a preguntar fuera de propósito; y de lo que decíamos acerca de la movilidad o inmovilidad de este globo, se puso a interrogar sobre la cualidad de los otros globos, y quiso saber de que materia estuvieran formados esos cuerpos, que son estimados de quintaesencia, de una materia inalterable e incorruptible, cuyas partes mas densas son las estrellas.

TEO: Cuando Luciano dijo que la luna era otra tierra tan habitada y cultivada como ésta, llegó a decirlo para burlarse de los filósofos que afirmaban la existencia de muchas tierras (y particularmente la luna, cuya similitud con nuestro globo es tanto mas sensible, cuanto más próxima es a nosotros), entonces el no tuvo razón, sino que mostró permanecer en la común ignorancia y ceguera; ya que, si bien consideramos, encontraremos que la tierra y tantos otros cuerpos, que son llamados astros, miembros principales del universo, así como dan vida y alimento a las cosas que coman su materia de ellos y a los mismos la restituyen, igualmente y aun en mayor grado, tienen la vida en si; por lo cual, con una ordenada y natural voluntad, se mueven hacia las cosas por principio intrínseco y por los espacios que les convienen. Y no existen otros motores extrínsecos, que mediante el movimiento de fantásticas esferas lleguen a transportar cuerpos, concebidos como enclavados en aquellas.

PRU: Me parece que la tierra, siendo animada, no debe sentir placer cuando le hacen esas grutas y cavernas en el dorso, como a nosotros nos viene dolor o disgusto cuando se nos planta ahí algún diente o cuando se nos perfora la carne.

TEO: Nundinio no tuvo tanto de Prudencio, como para poder estimar este argumento digno de expresarlo, aunque se le hubiese ocurrido. Ya que no es filósofo tan ignorante como para no saber que, si la tierra tiene sentido, no la tiene semejante al nuestro. No existe tan mal Prudencio y tan mal médico, que ignore que a la gran mole de la tierra son éstos unos accedentes insensibilísimos, los cuales son tan sensibles a nuestra imbecilidad.

1.3. Quinta proposición de Nundinio

Importunado Nundinio de tal forma por el Nolano, así como por los otros, para que, dejando a un lado las cuestiones del porqué, de cómo y del cual, propusiese al fin un argumento....

PRU: Per quomodo et quare quilibet asinus novit disputare¹

TEO: Este aire, por el cual discurren las nubes y los vientos, forma parte de la tierra, ya que bajo el nombre de tierra él pretende (y al respecto debe ser así) que se entienda toda la máquina y el animal entero, que consta de sus partes disímiles, el cual está encerrado en los altísimos montes, pertenecen a la tierra como miembros de ella. Esto lo comprendió Aristóteles en el libro primero de Meteora, donde dice que “este aire flota alrededor de la tierra, húmedo y caliente por las exhalaciones de ella, tiene sobre sí otro caliente y seco, en el que no se encuentran nubes: y este aire está fuera de la circunferencia de la tierra y de la superficie que la delimita”

Con la tierra se mueven, por tanto, todas las cosas que se encuentran en ella. Por consiguiente, si desde un lugar fuera de la tierra se arrojara algún objeto hacia ella, perdería la rectitud debido al movimiento de ésta.

2. DIALOGO CUARTO (Resumen)

SMI: Porque las Sagradas Escrituras indican y suponen lo contrario en diversos pasajes.

TEO: Creedme que, en cuanto a esto se refiere, si los dioses se hubieran dignado enseñarnos la teoría de las cosas se hubieran dignado a enseñarnos la teoría de las cosas de la naturaleza, como nos han hecho la merced de suministrararnos la práctica de las cosas morales, yo antes que nada me plegaría a la fe de las revelaciones, en vez de guiarme por la certeza de mis propias razones y sentimientos. Pero, como clarísimamente puede ver cada quien, en los divinos libros puestos al servicio de nuestro intelecto no se tratan de demostraciones y especulaciones relacionadas con las cosas naturales, como si fuesen libros de filosofía, sino que, en gracia a nuestro entendimiento y sentimientos, se ordena por medio de leyes la práctica de las acciones morales.

SMI: Ciertamente, es cosa conveniente, cuando uno busca hacer historia y dar leyes, hablar según la común inteligencia, y no ser solícito en cosas indiferentes para el propósito.

TEO: Ahora, que tan sólidas sean estas metáforas, lo podréis juzgar por el hecho de que las mismas Sagradas Escrituras están en manos de judíos, cristianos y mahometanos, sectas tan diferentes y contrarias, que dan a luz otras innumerables contrarías y diferentísimas; todas las cuales saben encontrar el propósito que les place y que les viene más cómodo: no sólo un propósito diverso y diferente, sino incluso totalmente contrario, haciendo de un sí un no y de un no un sí, como, por ejemplo, en ciertos pasajes, en donde dicen que Dios habla irónicamente.

¹ Mediante el como y el porque, todo asno es capaz de disputar

No se debe temer por la censura de espíritus honrados, religiosos verdaderos, como naturalmente, tampoco de hombres de bien, amigos de la civil conversación y buenas doctrinas; puesto que, cuando lo hayan considerado bien, encontrarán que esta filosofía no solo contiene la verdad, sino que también favorece a la religión mas que cualquier otra clase de filosofía.

Sin embargo, para embrollar el asunto, rogaron al Nolano que explicarse lo que trataba de defender, ya que el susodicho doctor Torcato argumentaria después. Respondió el Nolano que él se había explicado ya de manera más que suficiente y que, esto se originaba en la falta de materia para disputar, como es manifiesto hasta a los ciegos. No obstante, de nuevo les confirmaba que el universo es infinito; que consta de una inmensa región etérea, la cual es verdaderamente un cielo, llamado espacio y seno, en donde existen tantos astros, que tienen fijeza en él de manera no distinta que la tierra: y por así la luna, el sol y otros innumerables cuerpos están en esta etérea región, como vemos que esta también la tierra; y que no es de creer haya otro firmamento, otra base, donde se apoyen estos grandes animales que concurren a la constitución del mundo, verdadero sujeto e infinita materia de la infinita potencia actual; como quien nos ha hecho comprender tanto la regulada razón y discurso como las divinas revelaciones, que afirman no existe un número determinado de ministros del Altruismo, al cual millares de millares asisten y diez centenas de millares lo administran.